



VALENCIA, 27 DE AGOSTO DE 1935

SEMANARIO  
ANARQUISTA

AÑO I - NUM. 2

15 CENTIMOS

# En las cárceles españolas hay 24.000 hermanos nuestros. Los anarquistas no quedaremos atrás en el empeño de libertad.

## Las palabras y los hechos

Ningún pueblo, ningún ideal, ningún individuo han echado raíces en la Historia por virtud de lo que han dicho, proclamado, expresado en palabras, sino por lo que han hecho, por las realidades tangibles a que han ligado su recuerdo, por las construcciones que han perpetuado su mundo interior.

Las palabras se las lleva el viento, los esfuerzos de realización perduran, aun cuando no hayan plasmado en el acabamiento y en la perfección a que aspiraban sus gestores.

Nada más estéril y vacío que la declamación de proposiciones cuando no va acompañada del intento práctico por transformarlos en hechos; nada más inútil que un ideal que no baje de las nubes de la abstracción para enfrentarse con las contingencias muchas veces ingratas de la realidad y se contenta con la agitación y la vida en el mundo de la poesía, del romanticismo y del ensueño.

El anarquismo no es un mero ideal, es un esfuerzo palpable, persistente, tenaz, por trasplantar en la existencia cotidiana una convivencia humana y una interpretación moral más justas, más beneficiosas, más eficaces. Y si ha de cumplir su misión histórica, si ha de llegar su cometido, no lo hará en base a lo que proclama, sino en base a lo que sea capaz de realizar.

Es muy posible que del dicho al hecho haya gran trecho; es de prever que al chocar en las dificultades, en las zarzas y en las imperfecciones del camino de sus altos y nobles postulados no se verifique aquella un cincuenta por ciento; es posible que el material humano de una época dada no consienta sino un progreso relativo en el sentido por nosotros deseado; pero lo esencial no estará en el porcentaje de libertad plasmado en hechos, concretos y positivos, sino en la tendencia, en el rumbo impreso al desarrollo social, en el quereránquamiento de obstáculos para allanamientos e incesantes evoluciones. Lo que importa no es lo perfecto, sino lo perfectible, la instauración de un orden de cosa en lo económico, en lo social y en lo moral que deje margen al progreso natural, al juego de las fuerzas humanas y sociales que buscan el modo de superarse, de ensayar nuevas formas, de experimentar nuevas interpretaciones.

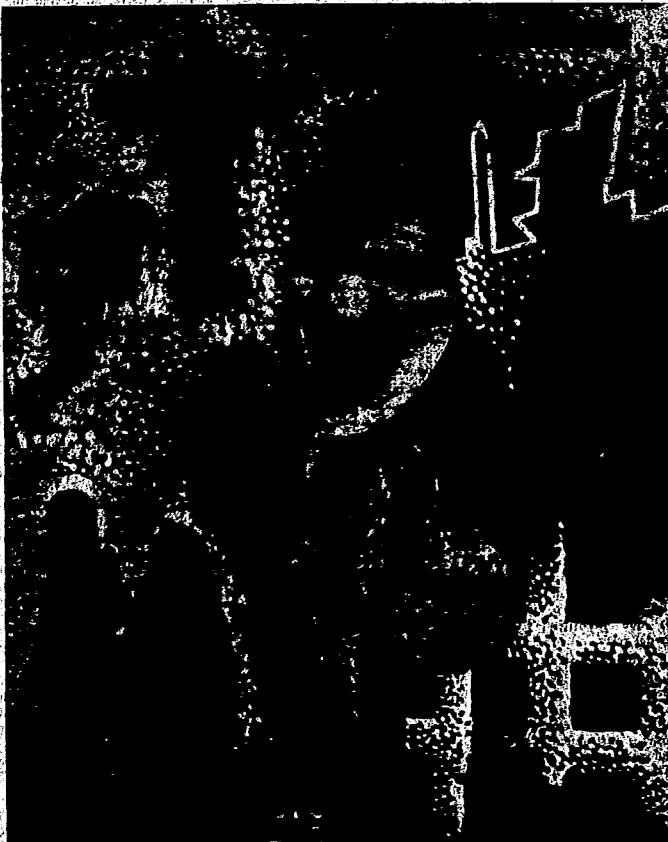
Durante muchos años el anarquismo fue un movimiento propagandista; su esfuerzo angular era el del proselitismo; esta necesidad de ganar nuevos adeptos para su causa, de hacer conocer sus principios, de difundir sus aspiraciones. Todo, sin embargo, tiene un límite, y el límite del anarquismo meramente proselitista nos parece que ha llegado; si en lo sucesivo queremos tener una razón de ser, suscitar simpatías, atraer voluntades, crecer en fuerza, en consideración, en vitalidad, ha de ser mucho más por lo que seamos capaces de hacer que por lo que sepamos decir.

El apostolado tuvo su tiempo y hemos rayado en él a la más digna altura; hay que llegar ahora en el terreno de la acción y de la realización al mismo nivel. Se nos juzgará en lo sucesivo por nuestras obras, no por nuestras palabras; se nos respetará y se nos secundará por los hechos de que somos autores, infinitamente más que por las bellas proclamas que podamos atribuirnos. No olvidemos eso y obremos en consecuencia.

Hemos entrado en una nueva etapa: la de la construcción de un mundo en ruinas. El capitalismo y el Estado han llevado a la humanidad a la miseria, a la guerra, al preludio de todas las abyecciones de todas las infamias. Se muere de hambre en la abundancia, se acreciente la exclusividad del hombre hasta un extremo que implica el fin mismo de todos los valores humanos. Hay que salvarse, hay que seguir urgentemente en auxilio de los que sufren, de los que mueren de los que se pierden; cuando la casa arde no es hora de discursos; hay que apagar el fuego; cuando el barco naufraga, más que las frases brillantes vale el salvavidas oportuno, o la mano tendida al que se ahoga.

El anarquismo no puede quedar, con los brazos cruzados ante el desastre del mundo que corre al borde, no puede tanto responder a predicar como a impulsar nuevos decaudos; debe bajar a la arena, entrar en ella con sus armas y con sus esfuerzos y demostrar ahora en el terreno práctico lo que ha demostrado hasta aquí en el terreno de la teoría: que es la única bandera de resurrección y de vida que flama en medio de los escarchos.

Eso alto, los espíritus y firme la voluntad, camaradas! Nuestra gran causa ha de afrontar la última prueba de su destino a la existencia, y saldrá avanza de ella.



### TIEMPOS NUEVOS

Revista moderna de Sociedad, Economía, Literatura y Arte

Dirección: D. A. de los Ríos

Supervisión de Rodolfo J. Tercero

Editorial: La Revolución Social

Propietario: La Revolución Social

Periodo: Semanal

Precio: 10 céntimos

Lugar de impresión: Madrid

Impresor: La Revolución Social

Distribuidor: La Revolución Social

Editor: La Revolución Social





